

FEBRERO DE FRÍO Y SANGRE

Seudónimo: Aldebarán

A las víctimas de La Desbandá, 1937

Era febrero.

Un febrero de frío y sangre.

Desde Málaga a Almería,
la carretera se llenó de miedo y muerte.
Los niños lloraban a sus padres,
las mujeres gritaban asustadas,
los hombres maldecían el horizonte
donde rondaban los buques asesinos.

Era un cielo gris de acero y metralla,
un cielo de pájaros de metal
que escupían fuego y bombas
que arrasaban sin medida;
niños, mujeres, ancianos
y la humanidad toda, sin piedad.

Desde Málaga a Almería,
huía el pueblo de sus verdugos,
rezagados sin salida, yacían los heridos,
los más viejos, los enfermos,
los cadáveres desmembrados
y las esperanzas muertas.
Era febrero.

En un invierno que heló los corazones
y convirtió en infierno el sur.

Un febrero frío y de cielos cenicientos
que escuchó lleno de terror
los pies ensangrentados en el polvo del camino,
los rostros taciturnos con el miedo auestas,
los miles de corazones en desespero.

Desde Málaga a Almería,
la carretera asfaltada de sangre y vísceras
serpenteaba el paisaje entre la roca y la mar,
entre el oeste encadenado y el este consolador,
tan lejos el destino que pareciera infinito.

Fue en febrero.
En el sur más zaherido.
En un febrero de frío, sangre y muerte,
en un invierno sin clemencia ni memoria,
miles de víctimas cayeron sin vida
asesinadas por el militar inclemente,
desde Málaga a Almería.